

LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA (2 Tim 2,9)

Curso bíblico siguiendo la catequesis de Mons. Romero

TEMA: 14 LA PALABRA DE DIOS Y LOS SACRAMENTOS

1. INTRODUCCIÓN

Hoy tenemos otro tema importante: “La Palabra de Dios y los Sacramentos”. Este tema va unido a los dos temas anteriores en los que hemos reflexionado sobre “la Palabra y su relación con la Liturgia Dominical”, Tema 12; y en el Tema 13, “la Palabra y la Eucaristía”.

Seguimos utilizando el recurso pedagógico de la entrevista. Por eso, preguntamos a Mons. Romero:

- ¿Cuál es la relación entre la **Palabra** y la Evangelización? Y, en ese mismo sentido, ¿Cuál es la relación de la Palabra con los **Sacramentos**?

① *Una evangelización que solamente fuera Palabra sin sacramentos, no construiría la verdadera Iglesia. Una Evangelización que sólo fuera Biblia y Palabra, perdonen, queridos hermanos separados, nuestra doctrina católica quedaría mutilada, como ha quedado cuando se prescinde de los sacramentos. Nosotros sacerdotes predicamos la Palabra y la damos hecha vida en la comunión: signo precioso, aquí los sacerdotes rodeando el altar con los copones listos para ser consagrados en el Cuerpo del Señor y repartirlo luego al pueblo como alimento de vida. Nosotros sacerdotes predicamos la Palabra y la damos hecha vida en la comunión: signo precioso, aquí los sacerdotes rodeando el altar con los copones listos para ser consagrados en el cuerpo del Señor y repartirlo luego al pueblo como alimento de vida. Los bautismos, los otros sacramentos, el matrimonio, son los signos de un Cristo que santifica la vida. Y esto es lo que hace la Iglesia.*
[4° Domingo de Cuaresma. “La misa única con motivo del asesinato de padre Rutilio Grande”. 20/Mzo/77; I-II, 8-9]

- ¿Cuál era, en el pasado, la relación que se hacía entre “evangelización” y “sacramentalización”? ¿Cómo –hoy día– se ha superado esa situación?

② *Otra cosa de la Palabra de Dios, hermanos, que siendo semilla, lleva germen, es de vida, y por eso la Iglesia cuando la asume y la aplica, vive los sacramentos. **Los sacramentos son otro aspecto de la Palabra de Dios.** Ya fue superada aquella distinción que antes se había levantado entre evangelización y sacramentalización. Por desgracia hemos sacramentalizado sin Palabra de Dios. Hoy, gracias a Dios, se exigen las explicaciones pre-sacramentales.*
[15° Domingo del Tiempo Ordinario. “La siembra de la Palabra del Reino”. 16/Jul/78; V, 71]

- ¿Qué consejos prácticos nos da Usted, Mons. Romero, para superar la distinción entre evangelización y sacramentalización?

③ *Sean dóciles a asistir a esas charlas que preparan el bautismo; que preparan el sacramento, porque sólo cuando se llega a comprender un sacramento como Palabra de Dios, explicada en la revelación de Dios, sólo entonces tiene sentido que a un niño le echen agua en su cabeza en la pila bautismal. Si no hay evangelización, ¿qué sentido tiene eso? ¿Qué sentido tiene llevar un niño para que el Obispo le haga una cruz de aceite en la frente y le dé una palmadita en la Mejía, si no se sabe lo que el Evangelio dice de ese Espíritu Santo que se da en la Confirmación. ¿De qué sirven dos que se quieren y se casan y van a la Iglesia por un acto social, pero no comprenden el gran misterio que San Pablo explica en la Biblia, del Cristo que se casa con la Iglesia y que muere por ella, y una Iglesia que le vive fielmente a Cristo?*

[15° Domingo del Tiempo Ordinario. “La siembra de la Palabra del Reino”. 16/Jul/78; V, 71]

- ¿Cuál es, Mons. Romero, el riesgo de celebrar los sacramentos sin Palabra de Dios?

④ *Los sacramentos sin Evangelio, los sacramentos sin Palabra de Dios, se convierten casi en magia, en una costumbre, en una rutina, en una tradición de familia. Nos bautizamos porque todos son bautizados en la familia. Pero pocos dicen: porque lo quiero hacer cristiano. De allí hermanos, que el sacramento es también un aspecto de la Palabra semilla.*

[15° Domingo del Tiempo Ordinario. “La siembra de la Palabra del Reino”. 16/Jul/78; V, 71]

- ¿De qué manera se da esa relación entre el sacramento de la Eucaristía y la Palabra?

⑤ *La gracia de Dios, en esta Eucaristía por ejemplo; no vengán solamente por escuchar un discurso. No estaría nada contento yo, si para eso hablara en la Iglesia. Si yo pronuncio la homilía, sé en conciencia mi deber pastoral, que esta homilía es para llevar un pueblo al altar donde vamos a participar en la fe de la presencia de ese Cristo, que es la Palabra que yo predico, preparando esa Palabra que habla, que santifica, que redime, que se hace vida del que comulga o del que adora. La Eucaristía de cada domingo, no puede separar la Palabra de Dios y la Eucaristía. Después de la homilía nos vamos al altar y en el Cuerpo de Cristo, adoramos esa Palabra que ya se hace silencio, porque se ha metido muy hondo en el corazón de todos los que han reflexionado la Palabra de Dios y ponen en Cristo toda su esperanza y lo hacen presente en nuestra Sociedad.*

[15° Domingo del Tiempo Ordinario. “La siembra de la Palabra del Reino”. 16/Jul/78; V, 71]

2. ACTUAR

Pasemos a algunas

- PREGUNTAS PARA LA COMPENSIÓN y REFLEXIÓN de esta catequesis bíblica romeriana:

- ✓ ¿Cuál es el problema de una Evangelización que sólo sea Biblia y Palabra sin sacramentos?
- ✓ ¿Cuál era, en el pasado, la relación equivocada que se hacía entre “evangelización” y “sacramentalización”?
- ✓ ¿De qué manera se da la relación entre el sacramento de la Eucaristía y la Palabra?

- También algunas preguntas para PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS DE MONS. ROMERO

- ✓ ¿Qué consejos prácticos nos da Mons. Romero para superar la separación entre evangelización y sacramentalización'?
 - ✓ ¿Cómo vivimos nosotros esos consejos?
 - ✓
-

Hermanas, hermanos: hasta aquí nuestro tema de hoy

Para finalizar, Mons. Romero, ¿Qué otras indicaciones prácticas podría darnos para entender y aplicar mejor la relación entre la Palabra y los Sacramentos? ¿Qué exigencia se deduce de allí?

© *¿Cómo hacer para que los hombres no sólo escuchen la Palabra de Dios, sino también reciban los signos sacramentales que son: El Bautismo, la Confesión, la Eucaristía, el Matrimonio bendecido por Dios, la Ordenación Sacerdotal, es decir, los siete sacramentos expresiones de las relaciones de alianza entre el pueblo y Dios; con ellos recibiendo el perdón, la gracia, la vida que Cristo trajo y que nos dio por el precio tremendo de su cruz? Todo esto es la evangelización.*

Nunca como ahora, queridos hermanos, católicos de 1979, la Iglesia había tomado una conciencia tan clara de su misión de evangelizar. Nunca se había comprendido una evangelización tan plena que abarque la predicación de la Palabra, el anuncio de la buena nueva: De que Cristo ha traído el Reino de Dios a la tierra. Y empalmarlo con la respuesta del hombre que se confiesa, que se casa por la Iglesia, que se bautiza, que se confirma.

Los sacramentos son indispensables para manifestarle a Cristo que se acepta la alianza. Los sacramentos, como la Palabra, son la corriente que se establece entre la alianza de Dios y los hombres. No se puede ser católico verdadero si no se reciben los sacramentos. Ni se pueden recibir bien los sacramentos si no se atiende a la Palabra de Dios. De allí que nuestros párrocos, gracias a Dios, van comprendiendo de no dar sacramentos sin evangelización; de no dar Bautismos, sin las charlas pre-sacramentales; de no administrar la Confirmación, en montones, de niños que ni cuenta se dan; de preparar al que se va a casar, de preparar al que va a recibir la confesión y la comunión.

La Palabra de Dios es necesaria para entender esta clave que, luego, en el sacramento se comprenderá como cuando se ha aprendido el idioma. Sólo entonces se entiende lo que dice alguien. Cuando no se entiende un idioma por más bonito que me hablen yo no lo entiendo. Y eso resulta también con los sacramentos: es el idioma de los signos. Pero el que no lo ha entendido, el que no lo ha aprendido, el que no ha aprendido qué significa el agua que se le echa al niño para el Bautismo, el que no ha aprendido qué significa la mano del Obispo ungiendo con aceite santo la frente del que se confirma, el que no ha estudiado qué significa la mano del sacerdote que en el confesionario dice: «Yo te absuelvo de tus pecados», es como alguien que está oyendo un lenguaje, un idioma que él no entiende.

[“La resurrección, sello y clave de la nueva alianza”. 15/Abr/79; VI, 304]